



009176

4
2ej.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

98 CAMPUS "ACATLAN"
9 PM 12 39

PROFESIONALES
Y CERTIFICADOS

JOSE MARIA ROA BARCENA Y SU VISION DE LA GUERRA DEL 47. VALORACION DE UN TESTIMONIO

**S E M I N A R I O - T A L L E R
E X T R A C U R R I C U L A R**
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
L I C E N C I A D O E N H I S T O R I A
P R E S E N T A:
J A C O B A R E V A L O P A T I Ñ O

ASESOR: LIC. ARTURO TORRES BARRETO.



SANTA CRUZ ACATLAN, EDO. DE MEXICO.

1998.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

565738



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**A mi madre
Sra. Evelyn Patiño Pinzón**

**A mi mamá
Sra. Ma. De Jesús Pinzón Ramos**

A mis primos:

**Porque mi esfuerzo y dedicación sirvan de ejemplo
en sus vidas**

A mis profesores:

**Lic. Aurora Flores Olea
Lic. Rosalía Velázquez Estrada
Lic. Julio César Morán Álvarez
Lic. Arturo Torres Barreto (Director del Trabajo)
Lic. Manuel Ordóñez Aguilar**

Testimonio de mi infinita gratitud

ÍNDICE.

INTRODUCCIÓN

1. Vida y obra de José María Roa Bárcena - - - - -	7
1.1. Nacimiento, infancia y juventud - - - - -	7
1.2. Su participación en política - - - - -	12
1.3. Su retiro a la vida privada y obras publicadas - - - - -	17
2. La filosofía de la historia en José María Roa Bárcena - - - - -	22
2.1. Propósitos del autor al escribir su obra - - - - -	22
2.2. El motor de la historia- - - - -	26
2.3. La historia, un elemento integrador de la nacionalidad mexicana - - - - -	29
2.4. La objetividad de la historia - - - - -	34
3. La teoría de la historia en José María Roa Bárcena - - - - -	38
3.1. Definición de historia - - - - -	38
3.2. La utilidad de la historia - - - - -	39
3.3. Por qué escribe - - - - -	41
3.4. Para qué escribe - - - - -	44
3.5. Manejo de fuentes- - - - -	46
3.6. Causas de la invasión norteamericana - - - - -	50
3.7. Sinopsis de la campaña durante la invasión norteamericana - - - - -	53
3.8. Causas principales por las que se perdió la guerra contra Estados Unidos- - - - -	54
3.9. Resultados de la guerra.- - - - -	55

4. Sentido y significado actual de la obra - - - - -	-58
4.1 Análisis comparativo - - - - -	-58
4.2 Significado actual - - - - -	65
CONCLUSIONES - - - - -	-69
BIBLIOGRAFÍA - - - - -	72

INTRODUCCIÓN.

Consumada la independencia, México quedó expuesto a las ambiciones extranjeras. Así, las pretensiones españolas de reconquista, los reclamos injustificados de los franceses y la política expansionista de los Estados Unidos hicieron que el país viviera un largo período de incertidumbre y temor frente al exterior. La guerra que los Estados Unidos hicieron a nuestro país en 1847, es uno de los episodios más tristes de nuestra historia nacional. Muchos han escrito sobre ella, incluso hubo historiadores que lo hicieron casi paralelamente al momento que fueron sucediendo los acontecimientos, lo que hizo que en su obras se presentara el problema que enfrentan todos aquellos que escriben sobre el pasado inmediato, el problema de la objetividad e imparcialidad en la historia.

El objetivo de la presente investigación, es analizar la visión histórica que José María Roa Bárcena tuvo de la intervención estadounidense en nuestro país, mediante el estudio de su obra Recuerdos de la invasión norteamericana (1846-1848) por un joven de entonces, en la que expone las causas, el curso y los resultados de la guerra. A lo largo de esta obra, el lector puede darse cuenta de lo fácil que pudo haber sido inclinar la balanza a favor del ejército mexicano si el gobierno de la República se hubiese esforzado un poco más por evitar el infortunio que durante los combates acechó siempre a las filas nacionales, y México en consecuencia, no perdiera además de la guerra poco más de la mitad de su territorio.

Para la realización de este trabajo fue necesario hacer una lectura general de la obra propuesta, aplicando los conocimientos adquiridos de las lecturas propuestas por el asesor del mismo y por los ponentes responsables de cada módulo. El análisis de la lectura se apoyó en los métodos de la heurística y la hermenéutica. Una vez redactados los borradores respectivos se presentaron los avances en el transcurso de los módulos, mismos que al final del Seminario-Taller conformaron el cuerpo de la presente investigación.

La forma como es tratado el tema de la guerra por José María Roa Bárcena y su significado en la actualidad, es el objeto de la presente investigación, misma que se encuentra estructurada en cuatro capítulos que se presentan de la siguiente manera: el primero, trata de la vida y obra del autor contextualizada históricamente en el momento que vive y escribe; el segundo, contempla todo lo referente a su filosofía de la historia; el tercero, contiene la forma como el autor trata el tema de la guerra, analizado desde la perspectiva de la teoría de la historia; y finalmente, el cuarto capítulo se refiere al sentido y significado que la obra analizada tiene en la actualidad.

FALTAN PAGINAS

De la: 1

A la: 6

1. VIDA Y OBRA DE JOSÉ MARÍA ROA BÁRCENA.

1.1. NACIMIENTO, INFANCIA Y JUVENTUD.

José María Roa Bárcena, quien nació en la ciudad de Jalapa, Veracruz el 3 de septiembre de 1827, formó parte de una generación que sufrió los embates y vicisitudes de la primera mitad del siglo XIX, tiempo en que el país se veía envuelto en serias dificultades que determinaron el rumbo de su historia.

Con la promulgación de la Constitución Federal de 1824, todo fue optimismo y felicidad para el pueblo mexicano, se tuvo la impresión de que terminarían tres años de lucha y convulsiones políticas. Incluso, en su exposición de motivos se dijo que: "La Constitución sería el custodio del progreso y que incluía los principios fundamentales para el desarrollo de una sociedad madura y estable en la que el respeto a la ley y la promoción del bien común fuesen deber y responsabilidad de todo ciudadano".¹

Sin embargo, transcurrido el tiempo, la situación empeoró. Nuestro país vivió devastadoras experiencias nacionales e internacionales que empañaron el optimismo y felicidad existentes. En Veracruz, como en otras partes del país, precisamente el año que nació Roa Bárcena, se produjeron algunas sublevaciones. El congreso local rechazó abiertamente la intromisión de Joel M. Poinsett en las decisiones políticas de nuestro gobierno. Se le acusó de haber establecido el rito yorkino en las logias masónicas del país, originando odio y desconfianza a las incipientes instituciones mexicanas.

1. Exposición de motivos de la Constitución Federal, de 1824 en: Costeloe, Michael,

En el plano internacional, la nación enfrentó las siguientes amenazas: las de España, materializadas en el intento de reconquista de 1829; la guerra de independencia texana, que no debe considerarse problema interno por el apoyo recibido de Estados Unidos; la guerra contra Francia de 1838 y la invasión norteamericana de 1847. Con excepción de la primera, en la que el país pudo salir bien librado, las otras significaron verdaderas calamidades.²

En este ambiente de infortunio para el país, transcurrieron la infancia y juventud de un hombre firme en sus convicciones políticas y religiosas, como lo demostró, tiempo después, al romper con el emperador Maximiliano cuando comprendió que su política no estaba de acuerdo con lo que había soñado.

Sus padres fueron el comerciante José María Roa y María de la Concepción Bárcena Alonso, quienes se encargaron personalmente de su educación, caracterizada por una férrea creencia religiosa. Desde muy joven, siguiendo la tradición de sus padres, se dedicó al comercio. Sin embargo, la literatura fue su verdadera vocación; publicó sus primeros trabajos en prosa y en verso, junto a los de Juan Díaz Cobarrubias, en un periódico de Jalapa que ellos mismos distribuyeron, alternando sus quehaceres comerciales con la redacción de versos románticos, muy al estilo de sus contemporáneos. Memorias de un peregrino, es una de sus composiciones de juventud.³

2. Zoraida Vázquez, Josefina, Los primeros tropiezos en: Historia general de México, vol. II, p. 803

3. Prólogo de Julio Jiménez Rueda en: José María Roa Bárcena, Relatos, p. XI.

Como señalé, Texas fue uno de los problemas que enfrentó el gobierno mexicano, cuando Poinsett y Butler, primeros secretarios de estado norteamericanos expresaron el deseo de comprarla. El proceso de confrontación entre mexicanos y texanos culminó cuando estos últimos consiguieron su independencia en 1836. Burnett y Zavala, se convirtieron en presidente y vicepresidente, respectivamente, de la naciente República Texana.

No se asimilaba el problema de Texas, cuando empezaron las dificultades con Francia que reclamó a nuestro gobierno, entre otras cosas, "indemnizar a los ciudadanos franceses por daños causados durante algún movimiento revolucionario, y la pretensión de que se le extendieran una serie de privilegios como el comercio de menudeo en el país".⁴

México por su parte, alegó carecer de fondos, lo que obligó al Congreso a emitir su declaratoria de guerra. Después de algunas escaramuzas se logró firmar la paz en la ciudad de México en marzo de 1839, admitiendo nuestro gobierno el pago de las reclamaciones exigidas.

4. Lilia Díaz, Los primeros tropiezos en: Cosío Villegas, Daniel (Coord.), Historia general de México, vol. II. p. 808

A principios de 1840, en Estados Unidos maduró la idea expansionista, originada por las ideas de misión y predestinación calvinista, que disfrazaron su verdadero interés de poseer "todas las tierras algodoneras de la América Septentrional y el puerto de San Francisco, California que les facilitaba su comercio con Asia".⁵ En 1845, John L. Sullivan dio forma a la concepción del Destino Manifiesto o destino revelado. Expresando un conjunto de ideas y sentimientos que utilizaron los Estados Unidos para justificar sus intenciones de ensanchar sus territorios. Esto puede ejemplificarse con la anexión de Texas en junio de ese mismo año, a pesar de los intentos de nuestro gobierno por reconquistarla, incluso, se planteó a las autoridades texanas reconocer su independencia con la condición de no anexarse ni a Estados Unidos ni a ningún otro país.

En 1846, Estados Unidos declaró la guerra contra México por supuestos agravios y perjuicios a ciudadanos norteamericanos. Meses después, cuando el país se vio invadido por las tropas enemigas, nuestro gobierno fue orillado a contestar en los mismos términos. Iniciada la guerra, y con la derrota de nuestras tropas en la Angostura, el ejército invasor comandado por el general Winfield Scott decidió apoderarse de la capital de la República, misma que tomaron gracias a sus triunfos en Churubusco, Padierna, Molino del Rey y Chapultepec en septiembre de 1847. La mañana del 16 de septiembre, fecha en que se conmemoró un aniversario más de nuestra independencia, la bandera de las estrellas y de las barras ondeó en el Palacio Nacional. La paz, finalmente, se firmó

5. Ibid. 812

en la Villa de Guadalupe Hidalgo al año siguiente. A causa de esta guerra injusta, México perdió los territorios de Nuevo México, Arizona y la Alta California, satisfaciendo los intereses obvios de Estados Unidos.

La situación en el país fue crítica, el Federalismo había sido mal interpretado por la mayoría de los estados miembros, que sólo se preocuparon por defender sus fronteras en caso de ser atacados. No existió en ellos una verdadera conciencia nacionalista que los impulsara a defender una patria en peligro.

En el momento de la guerra, José María Roa Bárcena con veinte años de edad, pudo vivir y ser testigo de la entrada del ejército estadounidense a Jalapa, lo que generó su excesiva antipatía al país vecino del norte. Treinta años más tarde de aquella guerra, que aún vagaba en su memoria, fue narrada con lujo de detalles para criticar la política internacional del gobierno de Díaz, la cual favorecía nuevamente los intereses norteamericanos.

1.2. SU PARTICIPACIÓN EN POLÍTICA.

En 1853, Roa Bárcena se trasladó a la ciudad de México. El país nuevamente estaba bajo la administración de Santa Anna, que obligado a cumplir el programa de los conservadores, inició una serie de persecuciones políticas e impuso severas sanciones a todos los opositores que atacaron al régimen.

Poco después de su llegada, Roa se integró a uno de los partidos políticos en pugna. Su educación esencialmente religiosa, lo llevó a la facción conservadora en la que dispuesto a combatir a los liberales, inició su carrera de periodista político en El Universal y La Cruz.

Un admirador suyo comentó al respecto:

En la redacción de La Cruz, baluarte del partido conservador, en el que los más aguerridos defensores de la Iglesia escogían sus columnas para atacar a los reformistas, Roa se sentía a sus anchas. Trabajaba sin descanso y al lado de los artículos polémicos en que combatía las ideas del otro bando, dignamente representado por El Siglo Diez y Nueve por Ramírez, Prieto y Altamirano, entre otros. Publicaba novelas, poemas de amor y religiosos, además de las traducciones que hizo de autores extranjeros.⁶

Su firma apareció frecuentemente al lado de la de Lucas Alamán, Ignacio Aguilar y Marocho y Anselmo de la Portilla, entre otros.

6. Prólogo de Julio Jiménez Rueda, op cit. p.XIV

Desde 1855 hasta 1867, su actividad estuvo ligada prácticamente al periodismo, sin olvidar por supuesto el mundo de la cultura. En 1855, presidió los homenajes de que fue objeto Zorrilla en su llegada a México y, cuatro años más tarde, fue vocal propietario de la Junta Inspector de Teatros.⁷

Su estrecha amistad con José Joaquín Pesado, hombre prominente de su partido y director del periódico La Cruz, le permitió visitar las tertulias que con frecuencia organizaba, en donde pudo relacionarse con el mundo periodístico y literario capitalino.

Sin embargo, en 1854 la dictadura de Santa Anna logró provocar el disgusto y la antipatía de todas las clases de la sociedad, aún la de los conservadores que lo apoyaron para llegar al poder, debido a que la efervescencia política que pronto estallaría, puso en peligro sus intereses. Al año siguiente, los liberales promulgaron el Plan de Ayutla que puso fin a la era santannista.

Conforme el partido liberal avanzaba en la aprobación de alguna de sus reformas, como la desamortización de los bienes del clero o la libertad de cultos, Roa Bárcena se mostró abiertamente crítico en todos los géneros que incursionó, defendió los valores tradicionales y religiosos del México conservador, manifestando su desaprobación a las propuestas liberales y argumentando el caos al que se llegaría en caso de aceptar dichas propuestas.⁸

7. Ibid. p.XV

8. Arteta Begoña, José María Roa Bárcena en: Juan Antonio Ortega y Medina, En busca de un discurso integrador de la nación (1848-1884) _____, p. 245

En 1858, existieron dos gobiernos en el país. Uno reaccionario en la capital, representado por Félix Zuloaga, y otro liberal en el interior del país a cargo de Benito Juárez, definiéndose así los bandos políticos que contendieron en lo que se conoce como la Guerra de Reforma. En 1861 los liberales triunfaron sobre los conservadores después de tres largos años de lucha. Sin embargo, los conservadores trabajaron con empeño para hacer triunfar sus ideales.

Al terminar la Guerra de Reforma, el gobierno de Juárez se encontró sin recursos con que atender los gastos más urgentes de la administración, por lo que se vio obligado a suspender por dos años la deuda pública, aún la contraída con las potencias extranjeras, causando gran impacto en los países con quienes tenía créditos. Al enterarse de la noticia los gobiernos de Inglaterra, España y Francia suspendieron sus relaciones con el nuestro y, por medio de un convenio firmado en Londres decidieron invadir México y asegurar el pago de sus créditos. Sin embargo, España e Inglaterra, romperían posteriormente relaciones con Francia, cuando descubrieron sus verdaderos intereses. Por su parte, el ejército francés avanzó hacia el interior del país, donde el gobierno mexicano carente de elementos para resistir el ataque de los invasores, se vio obligado a marchar a San Luis Potosí dejando la capital a merced de los franceses.

Roa Bárcena sintió gran interés por el estudio de la historia, particularmente por la de nuestro país. Lo demostró en varias de las obras que escribió, en las que trata temas esencialmente mexicanos, entre las que podemos mencionar: El Catecismo elemental de la historia de México, desde su fundación hasta mediados del siglo XIX, publicada

en 1862. En esta obra mostró su gran preocupación por la enseñanza de la historia patria, como una necesidad indispensable en la formación del nacionalismo mexicano. Leyendas mexicanas, cuentos y baladas del norte de Europa y algunos otros Ensayos poéticos y el Ensayo de una historia anecdótica de México, en los tiempos anteriores a la conquista española, publicadas también en 1862, en las cuales concibe el pasado prehispánico como "un periodo no sólo digno de rescatarse, sino de relevancia fundamental en los orígenes del mexicano".⁹

Angustiado por el futuro de su país y un poco para contrarrestar el poderío de Estados Unidos, formó parte de la Junta de Notables que adoptó como forma de gobierno la monarquía, convencido de que su deber estaba en cooperar al establecimiento de un régimen apoyado por Europa. Entonces escribió artículos periodísticos que defendieron la monarquía, la que consideró como la mejor forma de gobierno capaz de salvar al país y la única que pondría fin a todos los fracasos y revueltas continuas en la que el país se hallaba sumergido.

Cuando Maximiliano tomó posesión del gobierno quiso desaparecer el odio existente entre los partidos, atrayendo a todos a colaborar con él. Durante sus funciones, amplió la acción de la prensa acabando con la censura; todo individuo pudo emitir libremente sus opiniones sobre los actos oficiales, manifestando los inconvenientes de los mismos. Lo que desilusionó a los monarquistas, incluyendo al propio Roa que:

9. Ibid. p.243

(...) cuando se dio cuenta de que Maximiliano se inclinaba a mantener las leyes que el partido liberal había expedido y que transaba con muchos de los puntos del programa exaltado, él, hombre de una pieza, censuró al archiduque, se separó del grupo imperialista, anunció la caída del imperio y no admitió empleo alguno. Por su actitud, fue amonestado por el Cuartel General Francés y recibió el extrañamiento del Gabinete Imperial. ¹⁰

En el primer aniversario de su gobierno, Maximiliano promulgó el Estatuto Provisional del Imperio, por el cual se creó la Academia Imperial de Ciencias y Literatura para "impulsar el progreso de la inteligencia en las ramas más nobles del saber humano". ¹¹ Se designó presidente a José Fernando Ramírez y a José María Roa Bárcena, socio de número correspondiente a las áreas de filología y literatura.

En 1867 se restableció la República, quedando los conservadores completamente desorganizados y vencidos. A Roa Bárcena se le condenó a dos años de prisión, que pagó con algunos meses de reclusión en el Convento de la Enseñanza.¹² Una vez liberado, vivió alejado de la política y dedicado a los negocios y a escribir, como lo hizo siempre.

10. Prólogo, op cit. p.XVII

11. Idem.

12. Arteta, Begoña, op cit. p. 242

1.3. SU RETIRO A LA VIDA PRIVADA Y OBRAS PUBLICADAS.

Aunque terminaba su vida de periodista político y combativo, Roa Bárcena mantuvo su interés cultural. Su retiro de la vida pública, lo llevó a establecer en el despacho de los bienes que administró, una tertulia que duró más de cuarenta años y, en 1875 por su habilidad en el periodismo y la literatura fue socio fundador y tesorero de la Academia de la Lengua correspondiente de la Española.¹³

En 1880, durante el gobierno de Porfirio Díaz, comenzó la penetración sistemática de capitales extranjeros a nuestro país y nuestra economía adquirió un carácter semicolonial, debido a que se supeditó a los intereses de potencias europeas y de Estados Unidos principalmente. Con el paso del tiempo y el beneplácito del gobierno mexicano, el capital norteamericano fue desplazando a la cada vez más débil inversión europea. Esto desde luego, no fue bien visto por Roa Bárcena que en esos momentos ocupaba el cargo de Consejero del Banco de México, y pudo darse cuenta que Estados Unidos estaba más interesado en fomentar su comercio exterior que en beneficiar al país. En esta época escribió intencionalmente su obra Recuerdos de la invasión norteamericana (1846-1848) por un joven de entonces, con un sentido didáctico, y en este caso de advertencia, ya que se propuso con ella dar a conocer hechos que en el futuro evitaran que nuestro país sufriera las vicisitudes vividas en la época de la Guerra.

13. Idem.

Al finalizar el siglo XIX, Roa colaboró en la Revista Azul fundada por Manuel Gutiérrez Nájera, quien introdujo la literatura modernista en nuestro país. De avanzada edad, estudió latín y tradujo con pulcritud Las Geórgicas y La Eneida de Horacio y Virgilio, respectivamente

José María Roa Bárcena murió en la ciudad de México el 21 de septiembre de 1908,

(...) dejando un grato recuerdo entre amigos y enemigos. Estos últimos, se inclinaron ante la honradez de un hombre que supo anteponer sus principios a cualquiera otra consideración. En la Academia Mexicana, Justo Sierra, José María Vigil, Francisco Sosa, liberales reconocidos, tuvieron para Roa Bárcena, una estimación que era natural en los amigos de otro tiempo: los obispos Pegaza, Montes de Oca y don José López Portillo. ¹⁴

Manuel G. Revilla, en ese momento profesor de la Escuela Nacional Preparatoria, lo recordó un año después de su muerte:

(...) viejecito de pequeña estatura, de mirada inteligente, de cabello, de bigote y perilla blancos, esta última cuidadosamente recortada por el cuello de paloma, que rodeaba el cordón, sostén de la venera de la Real Academia Española, de la que era correspondiente por ser miembro de número de la Mexicana. ¹⁵

14. Prólogo, op. cit. p.XVIII

15. Ibid. p.I

José María Roa Bárcena, reunió sus primeras poesías en 1858. Y, a partir de aquí, su obra tuvo un aumento considerable. He aquí la bibliografía de este gran escritor, político e historiador:¹⁶

1. Poesías líricas, ed. de La Sociedad. Imp. de Andrade Escalante, México, 1859.
2. Catecismo elemental de Geografía universal, México 1861, 4ªed. 1869.
3. Catecismo elemental de la historia de México, México, 1862. 2ª ed. 1869; 3ª ed. 1870; 4ª ed. 1880; 5ª ed. 1885; 6ª ed. 1888.
4. Ensayo de una historia anecdótica de México en los tiempos anteriores a la conquista española, México, 1862.
5. Leyendas mexicanas, cuentos y baladas del norte de Europa y algunos otros Ensayos poéticos, edit. Agustín Masse, México, 1862.
6. Compendio de historia profana, México, edit.. Eugenio Maillefert, 1870.
7. Novelas originales y traducidas, edit. de "La Unión", Imp. de Díaz de León y White, México, 1870.
8. Datos y apuntamientos para la biografía de Manuel Eduardo de Gorostiza, Imp. de Ig. Escalante, México, 1876.
9. Biografía de José Joaquín Pesado, Imp. de Ig. Escalante, México 1878.
10. Vasco Núñez de Balboa (1513-1517). Poema. José María Sandoval, Imp., México, 1879.

16. Roa Bárcena, Recuerdos de la invasión norteamericana ____, vol. I p.xiii

11. Varios cuentos. ed. de "El Nacional", Tip. Gonzalo A. Esteva, México, 1883.
12. Acopio de sonetos castellanos con notas de un aficionado. Imp. de Ig. Escalante México 1888.
13. Selección de poesías en El Parnaso Mexicano. Libr. "La Ilustración", México, 1889.
14. Diana. Imp. de Ig. Escalante, México, 1892.
15. Antología de poetas mexicanos, publicada por la Academia Mexicana. Ofic. Tip. de la Sec. de Fomento, México, 1894; es la 2ª ed.; la 1ª, que constó sólo de tres ejemplares, se imprimió unos dos años antes; Roa Bárcena y Casimiro del Collado hicieron la selección, y José María Vigil el prólogo.
16. Obras en la de Biblioteca de Autores Mexicanos, editada por Victoriano Agüeros Tomo V, Cuentos originales y traducidos (1897), Tomo II y III, Recuerdos de la invasión norteamericana (1902), tomo IV, Biografía (1902) y tomo V, Ensayo de una historia anecdótica de México en los tiempos anteriores a la conquista de México, (1909).

De todo este listado de obras, las de carácter exclusivamente histórico son: El Catecismo elemental de la historia de México, desde su fundación hasta mediados del siglo XIX, El ensayo de una historia anecdótica de México en los tiempos anteriores a la conquista española, Compendio de historia profana y, por supuesto, Recuerdos de la invasión norteamericana (1846-1848) por un joven de entonces, que surgió de una colección de artículos sueltos que Roa publicó en el periódico El

siglo XIX, entre los años de 1879 y 1882, con la intención de "consignar sus observaciones e impresiones personales respecto de los pocos sucesos que pudo juzgar por sí mismo en la época referida".¹⁷ Publicada por primera vez en 1883 por la Librería Madrileña de Juan Buxó y Cia. La segunda edición apareció en 1908 en la "Biblioteca de Autores Mexicanos" en los volúmenes 38 y 39, con algunas notas escritas por Victoriano Agüeros. En 1947, a los cien años de la invasión, la Editorial Porrúa la reeditó en tres tomos, con un prólogo de Antonio Castro Leal, en el que se incluyen también las notas de Agüeros. En 1971, la misma editorial reimprimió la edición de 1947. Y, la Universidad de Veracruz, en la "Colección Rescate", publicó la obra en 1982 con un prólogo de Gastón García Cantú.¹⁸

17. Ibid. p.3

18. Arteta Begoña, op.cit. p.2

2. LA FILOSOFÍA DE LA HISTORIA EN JOSÉ MARÍA ROA BÁRCENA.

2.1. PROPÓSITOS DEL AUTOR AL ESCRIBIR SU OBRA.

Con el retiro de las fuerzas francesas y la muerte de Maximiliano, Roa Barcena consideró a Estados Unidos como una nación fuerte a la que nadie podía enfrentar. Al respecto llegó a comentar: "El nombre mismo de Estados Unidos de América demuestra, en unión de otros antecedentes, el designio de abarcar todo el continente de Colón bajo un sistema político".¹⁹

Por ello, la obra que analizamos, es una clara manifestación en contra de los fines y propósitos expansionistas de Estados Unidos, debido a que, no obstante haber transcurrido más de treinta años de haber finalizado la guerra, Roa vio a nuestro vecino del norte y la situación de México, con el mismo recelo que cuando fue joven:

(...) curioso y triste es advertir que, después de casi un tercio de siglo y de los acontecimientos de que nuestra nación ha sido teatro, el papel de Estados Unidos respecto a México, no sólo es hoy el mismo que entonces, sino que se haya libre del contrapeso que en aquella época pudieron oponerle las esperanzas cifradas en la política europea como protectora de la nacionalidad mexicana, y el temor, o, cuando menos la medida que la expectativa de la acción del antiguo continente en los asuntos del nuevo, inspiraba a los sostenedores del destino manifiesto. ²⁰

19. Roa Bárcena, Recuerdos de la invasión norteamericana, t.III p.211

20. Ibid. t.II p.88

Cabe mencionar, que cuando Roa Bárcena escribió el último capítulo de su obra, en noviembre de 1882, la idea de la celebración de un tratado comercial entre México y Estados Unidos "sobre la base de reciprocidad o unión aduanal",²¹ constituyó el tema principal de las noticias y disertaciones en los periódicos norteamericanos.

Por otra parte, en nuestro país la situación era tensa, puesto que Manuel González, presidente de México, se había visto obligado a aceptar el paso recíproco de las tropas para la pacificación de la frontera, y la construcción de las líneas de ferrocarril que unirían al centro con la frontera norteamericana.

José María Roa Bárcena consideró que la Doctrina Monroe era nuevamente invocada contra el comercio europeo en México. Pero los medios para otra posible invasión, habían cambiado, ya que tenían suficiente territorio para poblarlo. La preocupación de Roa ahora se centraba en lo económico, pues la inversión norteamericana para la producción industrial, agrícola, minera y comercial de nuestro país, según sus propias palabras, nuestro gobierno no había podido detener el avance de la modernidad ni las "locomotoras del progreso humano".²²

21. Ibid. t.III p.355

22. Ibid. p.35

Por todo ello, no es difícil suponer que el tema de la guerra contra Estados Unidos volviera a ser motivo de interés para nuestro autor, y se propusiera advertir, de alguna manera, el peligro que para él seguía significando nuestro vecino del norte, como una potencia que podía absorber a México, ya no tanto en el sentido de territorialidad, sino en lo económico e ideológico, afirmando que "extiende a todas partes sus innumerable brazos como un pólipo gigantesco, y aspira a amarrar al remo de sus naves los destinos de los demás pueblos americanos".²³

Roa Bárcena quiso, en su obra "consignar sus observaciones e impresiones personales respecto de los pocos sucesos de que pudo juzgar por sí mismo en la época referida",²⁴ con el objetivo de que su libro

(...) pudiera ser de algún provecho a nuestro México actual { el de 1883 }, indicándole las causas, el curso y los resultados de aquella guerra; el carácter de lo que, en materia de política internacional, nos reserva a caso el porvenir, y lo que la cordura aconseja en cuanto al deber de la propia conservación".²⁵

La historia fue para Roa Bárcena la maestra de la vida: estudiar el pasado para no seguir cometiendo los mismos errores en el presente. Al respecto, sostuvo que

23. Ibid. p.350

24. Ibid. t.I p.3

25. Ibid. p.4

(...) por duras y dolorosas que sean estas verdades, habrá que decir las cuando se escriba la historia de aquellos días y, sobre todo, habrá que meditarlas para buscar la modificación o compensación de los hechos de que se derivan, si se quiere evitar, en lo futuro, en circunstancias análogas la repetición de los desastres sufridos. ²⁶

En sentido didáctico, de acuerdo con nuestro autor, el aprovechamiento u olvido de este suceso, que en este caso sería la guerra contra Estados Unidos, habría de influir provechosa o funestamente en el porvenir de México.

2.2. EL MOTOR DE LA HISTORIA.

José María Roa Bárcena estuvo convencido de que el elemento más importante de todo país, es su religión, puesto que es lo único que puede sacar al mundo de los abismos de la barbarie para civilizarlo. Esto, desde luego, hace que la explicación que da al transcurso de los acontecimientos no deje de lado la voluntad divina, aunque son los hombres los únicos responsables de sus actos, pues la guerra que enfrentó a México con Estados Unidos, el ejército mexicano la perdió, entre otras causas, por la falta de organización y estrategias militares que emplearon, además del cansancio y la desmoralización que durante los combates se presentó.

Según nuestro autor, a pesar de que las condiciones fueron adversas y de desventaja para México, se estuvo a punto de cambiar la suerte de las armas a nuestro favor, pero la voluntad de los hombres nunca estuvo de acuerdo con los designios de Dios. Por consiguiente, la interpretación final que Roa da sobre el desenlace de la guerra es meramente religiosa:

(...) el pueblo de México que se haya, como he dicho, a la vanguardia de los latinos en el Nuevo Mundo, podría en el momento supremo, formar en batalla ante el enemigo en común, bajo la única bandera propia y tradicional de su raza; la bandera que hizo retirar de Roma a los bárbaros, que anegó en Lepanto el formidable poder de la Media Luna, y que descubrió y civilizó la mayor parte de las regiones americanas: la bandera del catolicismo. Todavía así, nuestra estatura sería la del pastorcillo de Israel ante Goliat; pero Dios, cuando cumple con sus justos e inexcrutables designios, ampara al débil contra el fuerte; y en todo caso, el último esfuerzo de la defensa no sería indigno del primero.²⁷

27. Ibid. t.III p.355

Sobre el tratado de paz con Estados Unidos y sus resultados, tampoco es explicable para Roa sin la intervención del cielo debido a lo adverso de las circunstancias, a las que se tuvo que anteponer para llevar a cabo dicho negocio pues el referido tratado había sido lo más racional e inteligente que había hecho nuestro gobierno: "el instinto de conservación ha dicho a todo el mundo que cuando una parte no puede ya vivir con el resto del cuerpo sin peligro de muerte, es preciso salvar la vida separando aquella parte, por más dolorosa que sea la operación".²⁸

En el transcurso de su narración, Roa Bárcena no deja de ensalzar la figura del general Santa Anna, a quien considera como el principal protagonista del ejército mexicano, y a quien según nuestro autor, la historia cualesquiera que hayan sido sus errores, lo colocará en el honroso puesto de primer batallador de México en la campaña de 1846 a 1848:

El general Santa Anna se ocupa activamente de instruir, equipar y armar a sus soldados, y para ello tuvo que vencer muy serias dificultades que, al cabo, quedaron en pie respecto de armamento, pues faltó, por no haberlo en el país, o a causa de la escasez de recursos pecuniarios para adquirirle, y la cual se hizo sentir desde enero en toda su fuerza, obligando al general en jefe a comprometer su crédito privado para proporcionar fondos, ocupando unas setenta barras de plata de particulares para los gastos del ejército.²⁹

28. Ibid. p.315

29. Ibid. t.I p.139

Sobre su participación en la guerra, nos dice que a pesar de haber sido víctima del sistema federal, que no le proporcionó recursos para la defensa del país, estuvo a punto de cambiar el curso de la guerra y de nuestros designios. Y, que la mala fama que adquirió después de las batallas, se debió a sus contemporáneos quienes con su ingratitud no reconocieron al más activo y poderoso de los defensores de México. Y, ocurrida su muerte, comentó:

(...) así le verá la historia, olvidando ante ese momento solemne en que Santa Anna personificaba a todo un pueblo que defiende valerosamente su independencia, los errores y faltas del anciano que acaba de bajar al sepulcro entre las sombras de la pobreza y de la guerra propias, y ante la ingratitud y la indiferencia de sus conciudadanos, más frías que la muerte. ³⁰

2.3. LA HISTORIA, UN ELEMENTO INTEGRADOR DE LA NACIONALIDAD MEXICANA.

José María Roa Bárcena consideró que otra de las causas importantes por las que México perdió la guerra contra Estados Unidos fue la falta de nacionalismo en los mexicanos. Por ello, en sus obras, sobre todo las de carácter histórico, nuestro autor proclamó siempre la enseñanza de la historia como una necesidad indispensable en la formación y fortalecimiento de la identidad nacional.

En toda su vida de escritor, Roa Bárcena se mostró interesado por nuestra historia, la cual concibió en su estudio prioritaria respecto a la de otros países, pues consideró que solamente por medio de su conocimiento, las futuras generaciones podrían guiar a la nación con mejores resultados

(...) ya que los jóvenes en no pocas ocasiones carecen hasta de las más ligeras nociones de la propia(historia); entran con tal ceguera a la vida política, cuyo norte más seguro, después de la justicia, es el conocimiento de los antecedentes del país en cuya administración se toma parte. ³¹

Es así, como mediante el conocimiento de nuestra historia se puede desarrollar un sentimiento nacionalista, que nos ayude a evitar en el presente y en el futuro, seguir cometiendo los mismos errores del pasado.

Aunque se ha criticado a los historiadores del grupo conservador, por su falta de interés y valoración de las culturas prehispánicas, no podemos hacer la misma afirmación en nuestro autor, ya que a pesar de recriminarles el no haber sido católicas, consideró el pasado de dichas culturas, un período de la historia del país no sólo digno de rescatarse sino de relevancia fundamental en los orígenes del mexicano. Y, recorvino a todos aquellos que:

(...) acuden a la literatura de otros países en busca de instrucción y solaz, bien es que den una ojeada a la propia, que en su ramo de historia contiene bellezas de primer orden a juicio de los más sabios críticos. Los anales de Tula, Texcoco y México en los días precedentes a la conquista española no deben ser desconocidos de los actuales habitantes del Antiguo Anáhuac y antes de estudiar la ascendencia y el origen de pueblos extraños parece que convendría estar al tanto de todo aquello que dice relación con el nuestro.³²

Como puede apreciarse, nuestro autor da al conocimiento de nuestra historia un sentido de unidad nacional, e invita a los lectores a conocer la historia de los primeros habitantes de nuestras tierras, por ser un elemento constitutivo de la identidad nacional.

La conquista es considerada por Roa Bárcena, como un designio providencial que trajo consigo los principios de la religión católica, que hicieron de esta parte de América, una colonia floreciente bajo la tutela de los misioneros: "el mexicano, por designio, queda imposibilitado para combatir al conquistador, por que éste trae con su conquista armada, las luces de la verdadera religión".³³

32. Ibid. p.246

33. Rico Mansard, Luisa Fernanda, La idea de la historia en don José María Roa Bárcena. Tesis de Licenciatura. P.252

Los trescientos años que siguieron a la conquista son, curiosamente, de escasa importancia para nuestro autor. Es la impresión que da en la tercera parte de su libro Catecismo elemental de la historia de México, desde su fundación hasta mediados del siglo XIX, en donde dedicó la mayor parte de su tiempo a describir los once años de lucha que tuvimos que soportar por conseguir nuestra independencia de España.³⁴

Según Roa, la independencia rompió con los esquemas establecidos, lo que significó reorganizarse en todos los aspectos de la vida, que pudieran dar unidad a todos los integrantes de la nueva nación: "el mexicano de entonces tuvo que buscar nuevos valores que se ajustaran a la nación recién nacida. El proceso era difícil, muy exigente, pues además de tener que buscar la personalidad mexicana, ésta debía estar a la altura de los patrones implantados por la vieja Europa".³⁵

Para nuestro autor, conservador y simpatizante de la monarquía, el federalismo no fue el sistema político que convenía a la nación. Por ello, culpó a dicha organización política de contribuir al desmembramiento de los estados para luchar por una causa común y con respecto a la guerra con Estados Unidos dijo:

34. Arteta, Begoña, op cit. pp.247-248

35. Rico Mansard, op cit. p.259

Se necesitaba más que nunca de un gobierno sencillo en su sistema, y unido y fuerte en su acción, se apelaba a la forma política más complicada y dificultosa; y en vez de llamar al pueblo a los cuarteles y campamentos, se le congregó en los clubes, se les habló de sus derechos contra los ricos y los frailes, y los días en que, al fin, se le repartieron armas, parecieron empuñadas contra determinadas clases sociales más bien que contra el enemigo común. ³⁶

Roa Bárcena señaló siempre que nuestro gran error después de lograda la independencia, fue haber tratado de imitar la forma de gobierno norteamericana, que a la postre nos dejaría en desventaja frente el enemigo. Al respecto comentó que "la federación, que en el pueblo enemigo fue el lazo con que Estados diferentes se unieron para formar uno, fue aquí la desmembración del antiguo para constituir Estados diversos". ³⁷

Otra clara manifestación de falta de nacionalismo y que tiene relación con el federalismo mal entendido, "se vio en la indiferencia y el egoísmo con que muchos Estados, pudieron atrincherarse en su soberanía, negando recursos de sangre y dinero al gobierno general, obligado a un mismo tiempo a la invasión extranjera, y a contener y reprimir las sublevaciones de los indios". ³⁸

36. Roa Bárcena, Recuerdos..., t. I p. 137

37. Ibid. t. III p. 341

38. Ibid. p. 342

Así, pues, el peligro que significaba Estados Unidos para México siempre se mantuvo latente en opinión de José María Roa Bárcena. De ahí que considerara necesaria la unidad de los mexicanos en la defensa de su país, porque si esto se hubiese hecho presente durante la guerra, los resultados habrían sido distintos. Y, ahora que México se veía por segunda vez amenazado con una nueva invasión, ya no territorial sino económica e industrial, por motivo de la celebración de un tratado comercial con Estados Unidos, era urgente cambiar de actitud, de lo contrario se corría el riesgo de perder la nacionalidad mexicana.

2.4. LA OBJETIVIDAD EN LA HISTORIA.

Aunque la objetividad absoluta queda descartada en la historia Roa Bárcena trató de ser lo más imparcial posible al escribir los sucesos de la guerra entre México y Estados Unidos. Para ello tuvo que recurrir a distintas fuentes, tanto mexicanas como estadounidenses; a los partes militares de cada uno de los jefes de las distintas batallas; a documentos oficiales; y, finalmente, a sus propios recuerdos e impresiones.³⁹ Sobre la interpretación de sus fuentes opinó que "cuando uno halla tales contradicciones respecto de la realidad de los hechos en documentos oficiales y bajo la firma de testigos y actores de cuya honradez no hay que dudar, se desalienta y desconfía midiendo lo difícil que es, en los estudios históricos, obtener y expresar la verdad".⁴⁰

Sin embargo, para Roa Bárcena era tan obvio lo que se había hecho bien o mal, que la sola exposición de los acontecimientos llevarían al lector a sus mismas conclusiones. Así, buscando una mayor imparcialidad histórica, la verdad caería por su propio peso y se cumplirían los principios de la tesis conservadora, que como dijo Edmundo O'Gorman, no eran otros que los de "guardar fidelidad a las creencias, valores y estructuras de la Colonia en lo compatible con la independencia, y comunicarles el impulso necesario para alcanzar la prosperidad apetecida".⁴¹

39. Rico Mansard, op cit. p.244

40. Roa Bárcena, op cit. t.II pp.59-60

41. Begoña, Arteta, op cit. p.248

Al analizar los hechos bélicos y tratar cada una de las derrotas, Roa especula con sus fuentes y con las posibilidades interpretativas y en no contadas ocasiones tiene que recurrir a "ifismos". Por ejemplo cuando se cuestiona lo siguiente: "¿qué no habría sido la defensa de México tras algunos años de paz interior, con ejército mejor organizado y armado, y bajo un sistema político que hubiera permitido al caudillo disponer libremente de todos los elementos de resistencia de la nación?".⁴²

A pesar de que Roa Bárcena no es uno de los fieles seguidores del positivismo, en ocasiones suele estar de acuerdo con algunos de sus adeptos, como en el caso de Justo Sierra quien llegó a afirmar que la frase sacramental "América para los americanos" no tenía otra significación directa y genuina que la de "América para los Estados Unidos".⁴³

Al tratar el hecho histórico, Roa Bárcena se acerca un poco a lo que vendría siendo la Escuela Histórica Alemana de Ranke, para quien la historia es narrar el acontecimiento, tal como fue. Además, sigue la filosofía de la historia predominante en el siglo XIX conocida como historicismo. Por ello, con gran objetividad y serenidad confrontó a lo largo de su obra la versión de los invasores y la de los invadidos, presenta en cada caso sus diferencias y explica por qué sus discrepancias. El tratar de ser imparcial, lo llevó a presentar muchos datos militares. Los recuentos de hombres, caballos, armas, parque, posiciones estratégicas, etc., son muy frecuentes.

42. Roa Bárcena, op cit. t.III p.346

43. Ibid. t.II p.89

Por otra parte no quiere que ningún aspecto de la guerra sea pasado por alto; incluye también descripciones geográficas y topográficas de los lugares de las distintas batallas. Todo debía quedar registrado puesto que todo era importante; de aquí el detalle minucioso de todo cuanto aconteció.⁴⁴

Roa Bárcena nos menciona también que la historia es pragmática, y sostiene que "es preferible publicar con todas sus deficiencias, noticias laboriosamente acopiadas y que tal vez ofrezcan interés y utilidad, a dejarlas empolvase y perderse so pretexto de mejorarlas sabiendo que nadie es dueño del mañana".⁴⁵

Para Roa Bárcena, el principal protagonista de la historia es el hombre como individuo. Así lo deja ver cuando escribe el momento en que Santa Anna y Scott son retirados de sus respectivos ejércitos: "curioso es el hecho de que con pocos días de diferencia desaparecían del escenario en México los dos principales actores: Santa Anna, el caudillo nuestro en la defensa, y Scott, el más caracterizado de los invasores".⁴⁶

Por otra parte, Roa Bárcena sin presumir de historiador pretende que el lector encuentre en su obra, los datos necesarios para que posteriormente, con conocimiento de causa, pueda formarse su propio juicio, sobre el hecho que está narrando: "no escribo historia ni hago otra cosa que acopiar materiales para que otros la escriban".⁴⁷

44. Rico Mansard, op cit. p.244

45. Roa Bárcena, op cit. t.I pp.4-5

46. Ibid. t.III 230

47. Ibid. p.33

Historiador o no, lo cierto es que Roa Bárcena con sus Recuerdo de la invasión norteamericana (1846-1848) por un joven de entonces, es uno de los autores imprescindibles para el estudio de la guerra entre México y Estados Unidos. Actualmente, cualquiera que esté interesado en conocer la versión mexicana de este suceso, se ve casi obligado a recurrir a la obra de este gran escritor.

3. LA TEORÍA DE LA HISTORIA EN JOSÉ MARÍA ROA BÁRCENA.

3.1. DEFINICIÓN DE HISTORIA.

José María Roa Bárcena definió la historia como el "conjunto de hechos y personalidades que más directamente han influido en la marcha y la suerte de la humanidad".⁴⁸ Su estudio constituyó siempre una preocupación social y política que nunca le fue ajena, pues tenía la idea de que

(...)los años huyen, los hombres desaparecen, las sociedades se modifican y renuevan; y del tiempo, de los actores y de la escena del mundo no van quedando recuerdos y datos sino en la historia, sin la cual los sucesos y personajes de una época no podrán servir de enseñanza y ejemplo a las nuevas generaciones. ⁴⁹

Roa Bárcena concibió la historia con un sentido didáctico, ya que en su opinión, el estudio del pasado ayudaría a las nuevas generaciones a no seguir cometiendo los mismos errores en el presente. La historia fue, pues, para nuestro autor, la maestra de la vida, y como mencioné anteriormente, el aprovechamiento u olvido de los acontecimientos habrán de influir provechosa o funestamente en el porvenir de México.

48. Roa Bárcena, Biografía de D José Joaquín Pesado, p.5

49. Idem.

En opinión de nuestra autor, el sujeto de la historia, lo constituyen las acciones de los grandes hombres que se distinguieron en cada una de las batallas que se presentaron, a quienes considera como los únicos responsables de sus actos. Dichas acciones, según la definición que él mismo da, deberán ser tomadas como ejemplo por las generaciones posteriores si quieren el bienestar de su país.

3.2. LA UTILIDAD DE LA HISTORIA.

José María Roa Bárcena, a pesar de no aspirar a "entrar en la rica heredad cultivada por los Alamán, los Lafuente y los Thiers",⁵⁰ se ha convertido en un historiador indispensable para el estudio de la guerra con Estados Unidos por la seriedad con que la trata.

Sostuvo que su obra no era un libro de historia sino, solamente "una serie de artículos varios, abundantes en noticias y datos históricos",⁵¹ que prefirió publicar con la intención de que pudieran ofrecer interés y utilidad a su México, que en los últimos años se había visto obligado a aceptar el paso recíproco de las tropas para la pacificación de la frontera, y la construcción de las líneas de ferrocarril de México que unirían al centro con la frontera norteamericana.

50. Roa Bárcena, Recuerdos..., t.I p.4

51. Ibid. p.3

Estos sucesos desataron una yankifobia fuertemente representada en la prensa católica que atacó con frecuencia la introducción a nuestro país de capitales norteamericanos. Roa Bárcena no fue la excepción, y vio en el tema de la guerra la manera más eficaz de oponerse a las inversiones estadounidenses, y advertir el peligro que seguía representando la potencia del norte para México:

Nuestro vecino, sin renunciar a sus grandes planes tradicionales, busca hoy desahogo a la plétora de su riqueza monetaria, de su producción industrial y de su comercio: invierte sus capitales en México en asombrosas empresas ferrocarrileras, cuyos primeros resultados naturales han de ser..., una situación dificultosa y crítica para la escasa industria nacional en la mayor parte de sus artes y oficios. ⁵²

El pensamiento pragmático de Roa Bárcena respecto a la utilidad de la historia, está de acuerdo con el de muchos de los historiadores modernos quienes afirman que el conocimiento del pasado desempeña cierto papel en una coyuntura social determinada; en otras palabras, que la comprensión del pasado puede otorgar un manejo más pleno de la situación actual.⁵³

52. Ibid. t.III pp.351-352

53. Johan Huitinga, Carlos Pereyra y Luis Villoro, entre otros.

3.3. POR QUÉ ESCRIBE.

Los hechos históricos que José María Roa Bárcena expone en su obra fueron en su primer forma una colección de artículos periodísticos, escritos por él mismo entre los años de 1876 y 1877, en los que quiso consignar los pocos sucesos de los que fue testigo durante la guerra: "Más bien que a ensayar la consignación de datos históricos, voy a apuntar aquí mis impresiones durante la guerra que los Estados Unidos del Norte hicieron a México de 1846 a 1848 para arrancarle gran parte e su territorio".⁵⁴

Para complementarlos y darle forma, se vio en la necesidad de examinar documentación oficial. Este examen, y su afán de hallar la verdad sobre puntos dudosos, lo llevaron también al estudio de documentos oficiales norteamericanos en los que, sorprendido, encontró que la defensa nacional "tan menospreciada por nosotros y que no careció de nobles esfuerzos ni de rasgos heroicos con que cualquier pueblo se ufanaría, era diversa y favorablemente juzgada por los mismos invasores".⁵⁵

54. Roa Bárcena, op cit. t.I p.7

55. Ibid. p.3

Por ejemplo, sobre lo acontecido en Monterrey, dice: "La defensa y la capitulación de Monterrey, según el testimonio y las apreciaciones del enemigo, honran a México y salvan del olvido los nombres del general Ampudia y sus compañeros de armas".⁵⁶

Esto despertó en él, el deseo de rectificar la opinión equivocada de muchos mexicanos sobre la invasión norteamericana a nuestro país, con la narración de acontecimientos, cuyo conocimiento, consideró propicio al honor de la República.

De esta manera, Roa Bárcena aspiraba a que su labor, al mismo tiempo que rehabilitará la imagen del México combatiente durante la guerra y a sus defensores de entonces, pudiera ser de algún provecho al México de su tiempo [1883], indicándole en las causas, el curso y los resultados de aquella guerra el carácter de "lo que en materia de política internacional nos reserve acaso el porvenir, y lo que la cordura aconseja en cuanto al deber de la propia conservación".⁵⁷

Sobre lo anterior, comenta en las primeras páginas de su libro: "¡Ojalá el lector llegue a creer que se obró en ello cuerdamente y, sobre todo, que campea en estas páginas el deseo de conocer y exponer la verdad, de hacer justicia a amigos y enemigos, y de volver por la honra de nuestra patria!".⁵⁸

56. Ibid. p.123

57. Ibid. p.4

58. Ibid. p.5

Los acontecimientos posteriores a la guerra en materia de política internacional, en opinión de nuestro autor, aconsejaba a la nación cordura si es que deseaba su propia conservación, ya que de igual forma que en la época de la guerra definió a su favor sus nuevas fronteras, en el momento que escribió Roa Bárcena, el país del norte intentaba una nueva invasión, pero ahora comercial, industrial e ideológica.

3.4. PARA QUÉ ESCRIBE.

Cuando Roa Bárcena redactó el último capítulo de su obra, en noviembre de 1882, la idea de la celebración de un tratado comercial entre México y Estados Unidos, sobre la base de reciprocidad o unión aduanal, constituía un tema polémico y popular en los diarios norteamericanos.

Meses antes la Secretaria de Relaciones mexicana dirigió a una comisión de letrados, agricultores, propietarios, comerciantes e industriales, varios puntos relativos a la celebración de posibles tratados comerciales. Dicha comisión, al enterarse del supuesto tratado que en breve se firmaría, se manifestó abiertamente en contra de las ideas de reciprocidad y unión aduanal que argumentaban los Estados Unidos, demostrando la inmensa desproporción que existía entre las condiciones económicas de ambos pueblos.⁵⁹

Por su parte el gobierno mexicano, al fijar las bases para la firma del nuevo tratado comercial con Estados Unidos, y salvando las principales ramas de nuestra incipiente industria, estableció principios que de ninguna manera llenaron las expectativas de los productores y economistas del país vecino del norte, lo que originó la inmediata desaprobación de dicho tratado por el senado norteamericano.⁶⁰ José María Roa Bárcena, que era lo que finalmente deseaba, veía en la celebración de ese acuerdo comercial, una segunda edición de la guerra entre México y Estados Unidos, sólo que ahora por medios distintos.

59. Ibid. t.III p.356

60. Ibid. p. 357

La publicación de los Recuerdos de la invasión norteamericana (1846-1848) por un joven de entonces como obra formal, curiosamente coincidió con la desaprobación del multimencionado tratado, por lo que no puede descartarse la remota posibilidad de que Roa Bárcena, con su obra, haya influido en las decisiones de la comisión encargada de firmar tratados comerciales con otros países y porque no, en las decisiones del propio presidente mexicano al establecer los principios por los cuales, el senado norteamericano no aprobó la celebración del tratado comercial que, poco antes, como ya lo había mencionado, constituyó el tema principal de la prensa estadounidense.

De ser esto posible, Roa Bárcena se convertiría en uno de los pocos historiadores en ver cumplido su cometido, ya que, finalmente, su obra fue una especie de advertencia a nuestro gobierno de que frenara en la medida de lo posible, la desmedida entrada de capitales norteamericanos a nuestro país. De no hacerlo, se corría el riesgo de repetirse los desastres sufridos en la época de la guerra y, en última instancia de la pérdida de la nacionalidad mexicana.

Y, concluye su obra, diciendo lo siguiente: "¡Ojalá nuestro gobierno tenga esto presente y se decida a obrar en lo sucesivo, en la materia con la misma cordura y firmeza con que hasta aquí se ha manejado!"⁶¹

61. Ibid. p.358

3.5. MANEJO DE FUENTES Y METODOLOGÍA.

Recuerdos de la invasión norteamericana... es sin duda, el estudio mas completo que se haya hecho sobre la guerra entre México y Estados Unidos durante los años de 1846 a 1848. Para hacerlo y darle veracidad a sus testimonios, su autor hizo un examen exhaustivo de varias fuentes tanto directas como indirectas.

En el capítulo anterior señalé que de las fuentes consultadas destacan: los Apuntes para la historia de la guerra entre México y Estados Unidos, de Ramón Alcaraz y el grupo de liberales que se unió a él para escribirlos; La invasión americana, de Manuel Balbotín; La historia de los Estados Unidos, de Spencer; The war with Mexico, de Ripley; Mexico and her Military Chieftains, de Robinson. Se basó también en los partes militares de cada uno de los jefes que estuvieron al mando de sus respectivos cuerpos del ejército en las distintas batallas que se suscitaron, mismos que al final de la obra los enlista; en decretos presidenciales, en extractos de ministros plenipotenciarios de ambos países, en noticias, estadísticas de las campañas militares; en circulares; en opúsculos; en testimonios orales de personas que vivieron de cerca los acontecimientos; y finalmente, en sus propias vivencias y recuerdos. Con todas estas fuentes a la mano, Roa Bárcena pudo constatar lo difícil que es para los historiadores hallar la verdad en la historia.

Sin embargo, con gran objetividad y sobriedad, Roa Bárcena pudo confrontar, a lo largo de su obra, tanto la versión de los invasores como la versión de los invadidos, respecto de cada uno de los sucesos que acontecieron en ese triste episodio de nuestra historia: "el lector ha visto ya las dos versiones, la nuestra y la del contrario... No intento explicar las diferencias entre uno y otro relato, ni fallar sobre la verdad o inexactitud de cada cual".⁶²

Esta imparcialidad, como lo mencioné antes, llevó a Roa a presentar en su obra innumerables datos militares. No quiso que ningún aspecto de la guerra pasara por alto, todo era importante para él; por lo que en sus escritos son muy frecuentes el recuento de hombres en los ejércitos contendientes, los caballos utilizados, las armas, el parque, las características geográficas y topográficas de los lugares que constituyeron el escenario de los combates. Esto con el objetivo de que los lectores se formaran su propio juicio de lo acontecido.

El tratar de presentar al lector un estudio objetivo e imparcial, convirtieron a Roa en un crítico de sus fuentes, quien de ninguna manera aceptó como autoridad el testimonio de las mismas. Y, esto, porque su intención fue solamente presentar un estudio comparativo de las versiones norteamericana y mexicana sobre la guerra, pero cuando halló contradicciones entre una fuente y otra sobre determinado acontecimiento, trató de justificarlas. Por ejemplo, sobre el asedio y defensa de Palo Alto, escribió:

62. Roa Bárcena, Recuerdos..., t.III p.33

Arista, quien asegura que nuestras fuerzas no cedieron un sólo palmo de terreno. Taylor asienta en su parte que las desalojó de su posición acampó en el terreno después de cinco horas de combate... Acaso se explica que tal contradicción fijándose en que Arista firmaba su parte en la noche del 8 en el campo de batalla, con el enemigo a la vista; en tanto que el parte de Taylor llevaba la fecha del 9 y ha podido extenderse en el lugar mismo que en la víspera ocupaban nuestras fuerzas, movidas hacia Matamoros en la mañana del 9 con casi total abandono de sus heridos a quienes recogió y asistió el enemigo.⁶³

En una de las críticas que hizo a las fuentes mexicanas sobre lo concerniente a la defensa de Monterrey, nos menciona que "la relación mexicana dice que el enemigo perdió en este combate cerca de 1000 hombres, lo cual indudablemente es exagerada".⁶⁴ De esta forma, lo mismo critica las fuentes mexicanas que las norteamericanas, para posteriormente dar su propia versión.

Para evitar cualquier tipo de confusión en los lectores, Roa Bárcena aclaró todos los nombres y términos que pudieran inducir a error, como en el caso de las batallas de Resaca de Guerrero y la Angostura a la que Taylor y todas las relaciones norteamericanas dan el nombre de Resaca de la Palma y de Buenaventura, respectivamente.⁶⁵ Como dije, precisó términos que en determinado momento le parecieron confusos, por ejemplo cuando escribe la palabra "parque" hace la aclaración de que "en México se da el nombre de parque a las municiones de guerra."⁶⁵

63. Ibid. t.I pp.66-67

64. Ibid. p.85

65. Ibid. p.88

Incluyó apéndices al final de la obra y notas al pie de página para hacer mucho mayor explícitos sus escritos. Sin embargo en su afán de justificar nuestras innumerables derrotas, utiliza muchos "ifismos". Por ejemplo, sobre la derrota del ejército mexicano en la batalla de la Resaca dice:

Si con tropas tan excelentes, Arista, desde el principio de la acción, hubiera avanzado sobre las baterías enemigas que no podían causarle de más de cerca mayor daño del que le causaban de una a otra línea, y hubiera logrado tomarlas y hacerlas retroceder ¡cuán diferentes hubieran sido el resultado del día y el curso de la campaña total. ⁶⁶

A lo largo de su narración hace parecer lo fácil que pudo ser, si el ejército se hubiera esforzado un poco más en el momento de los combates, inclinar el triunfo a favor de las armas mexicanas.

Para dar coherencia a sus escritos, Roa Bárcena, comienza su obra analizando las causas que produjeron la guerra. En seguida narra lo acontecido en cada uno de los combates que se presentaron, en los que incluyó su opinión personal, acerca de nuestras consecutivas derrotas. Por último expone uno a uno los resultados de la guerra, que entre otras cosas califica como injusta y de conquista. En cada una de las etapas de su obra (causas, curso y resultados de la guerra), pone a los ojos del lector las dos versiones sobre lo acontecido, para posteriormente, dar su opinión personal.

66. Idem.

3.6. CAUSAS DE LA INVASIÓN NORTEAMERICANA.

José María Roa Bárcena en ocasiones cae en la tentación de formular juicios históricos un tanto determinantes. En su opinión, Texas fue la causa principal para que Estados Unidos invadiera a México durante los años de 1846 a 1848: "La manzana de la discordia, la causa o el pretexto de tal guerra, fue nuestro malhadado Estado de Texas, en que tuvo lugar aquí el primero y triste ensayo de colonización extranjera".⁶⁷

Después de la independencia de México en 1821, Texas había quedado, bajo el imperio de Iturbide, como una provincia al mando de un gobernador. En seguida, durante el sistema federal, Texas fue unida a Coahuila y de ambas provincias, se formó el Estado de Coahuila y Texas. Posteriormente, su legislatura dividió el territorio en tres departamentos, siendo uno de ellos Texas, cuyos límites al norte y al sur son los ríos Sabinas y el Nueces, respectivamente.

A fines de 1820, Moisés y Esteban Austin, ya habían obtenido el permiso de introducir 300 familias católicas, con la obligación de jurar obediencia y fidelidad al soberano de España. Tales concesiones, abrieron la puerta a gran número de aventureros y de individuos que por deudas y crímenes tenían que emigrar de los Estados Unidos a territorio mexicano. Por lo que para 1834, los habitantes de Texas, en su gran mayoría eran procedentes de Estados Unidos; y el número de mexicanos era insignificante comparado con el de norteamericanos, que por todas partes se situaban en los terrenos más fértiles.

67. Ibid. p.81

Texas no tenía relaciones más que políticas con el centro de México, de quien la separaban inmensos territorios; lo que originaba serios abusos por parte de los norteamericanos, como la introducción de esclavos, a pesar del número excesivo que ya existía.

La sustitución del sistema federal por el central en nuestro país, dio a los texanos pretexto para su insurrección, misma que fue aprovechada por Estados Unidos, quienes desistiendo de la idea de extenderse hacia su región occidental, decidieron correrse hacia el sur y poder aumentar sus costas sobre el golfo de México.

Una vez que los texanos proclamaron la separación absoluta de la República Mexicana, el ejército mexicano al mando de Santa Anna trató de apaciguarlos, pero fueron derrotados en San Jacinto, en abril de 1836, quedando Texas irrevocablemente perdida, pues, diez años más tarde pasaría a formar parte del territorio de los Estados Unidos.

Sin embargo, la proclamación de la independencia texana no fue más que el primer paso para incorporarse a Estados Unidos en 1845. Aprobada la incorporación de Texas a la Unión Americana por el Congreso norteamericano, las relaciones diplomáticas entre ambos países quedaron suspendidas.

El gobierno norteamericano, una vez adquirida Texas, siguió codiciando "otra presa de igual o mucha mayor importancia",⁶⁸ por lo que para lograr sus propósitos, era necesario agredir a México para obligarlo a su defensa, y poder así, determinar el estado de guerra entre uno y otro país; y "al amparo de tal situación y prevaliéndose de las ventajas que en la lucha obtiene el fuerte sobre el débil, quitarle el territorio que además de Texas, quedó en poder de la nación vecina en virtud del tratado de 1848".⁶⁹

Dichos territorios habían sido especialmente codiciados por los Estados del Sur de la Unión Americana, cuya influencia, en esa época, pesaba decisivamente en la política de ese país, quienes empujaron a su país a la guerra, sabiendo que "la adquisición de tales territorios aumentaría su propia prosperidad y les daría preponderancia aún mayor, respecto de los Estados del Norte, que en lo general no se inclinaban por esta aventura".⁷⁰

Otro de los pretextos que sirvieron a Estados Unidos para declarar la guerra fue el de las reclamaciones, no atendidas , o bien, aplazadas por México, de daños y perjuicios a ciudadanos norteamericanos. Y, uno más, la mutua obligación de resguardar las fronteras de ambos países contra las incursiones de los indios bárbaros. No obstante, el verdadero fin de la guerra fue la importante adquisición de territorio mexicano.

68. Ibid. p.13

69. Idem.

70. Ibid. p.20

3.7. SINOPSIS DE LA CAMPAÑA DURANTE LA INVASIÓN NORTEAMERICANA.

Según Roa Bárcena, la guerra que los Estados Unidos hicieron a México tuvo dos períodos principales. El primero de ellos, comenzó con las batallas de Palo Alto y Resaca de Guerrero hasta la Angostura, y figura como principal jefe Taylor; en el segundo, sobresale el general Winfield Scott, y comienza con la toma de Veracruz y termina con la celebración del Tratado de paz en 1848.⁷¹

En el primer período, el ejército norteamericano, después de derrotar a fuerzas mexicanas en Palo Alto y Resaca de la Palma, atravesó el río Bravo, ocupó Matamoros, invadió el estado de Tamaulipas y el de Nuevo León y Coahuila, asedió y tomó a Monterrey de Nuevo León, y ganó la batalla de la Angostura. Además de ocupar San Diego, Santa Clara, San Pedro y Los Angeles.

En el segundo período, las operaciones más notables que se efectuaron bajo el mando de Scott, fueron el asedio y toma de Veracruz, la batalla de Cerro Gordo, ocupación de Jalapa, Perote, Orizaba y Puebla, y, finalmente, la toma de México (Padierna, Churubusco, Molino del Rey y Chapultepec). Este segundo período se cerró con la celebración de la paz, cuyo tratado se firmó en México el 2 de febrero de 1848.

71. Ibid. p. 46

3.8.CAUSAS PRINCIPALES POR LAS QUE SE PERDIÓ LA GUERRA CONTRA ESTADOS UNIDOS.

Según José María Roa Bárcena, la causa principal por la que México perdió la guerra contra Estados Unidos fue el contraste que existió en el estado que guardaba cada uno de los ejércitos contendientes en el momento de los combates.

Respecto del ejército norteamericano, nos dice:

El invasor, fuerte ya por la superioridad física de su raza, lo era aún más por la superioridad indisputable de su armamento en general, por lo numeroso y potente de su artillería y de sus caballos, por el arreglo y precisión de su parque, la abundancia de sus víveres, el completo y esmerado servicio de sus trenes y ambulancias, la rapidez e impetuosidad de sus movimientos y la subordinación y la confianza de la oficialidad respecto de sus jefes. ⁷²

En cuanto al ejército mexicano, escribió:

En nuestras filas el valor y la decisión eran iguales o superiores; más la mutua confianza no existía entre jefes y oficiales; el armamento era antiguo y defectuosos; poca y de cortísimo alcance la artillería; casi del todo inútil la caballería; lentos y pesados los movimientos, ocasionando esto en los combates gran pérdida de vidas; por último, se carecía casi por completo de ambulancias, depósitos de víveres y todo lo necesario al buen servicio de un ejército en campaña. Cuando el nuestro atraviesa el Bravo para ir a atacar al enemigo, emplea en ello veinticuatro horas por tener que hacerlo en dos chalanes, y da tiempo a Taylor para emprender movimientos y elegir posiciones; cuando regresa derrotado, se ahogan multitud de soldados por la misma carencia de barcas; en Palo Alto no hay un sólo médico ni un

72. Ibid. p.72

miserable botiquín para atender a los heridos; en Matamoros quedan abandona dos equipajes, parque y cañones por falta de carros y de tiros. ⁷³

Esta situación, de funestas consecuencias para México, se siguió presentando, con muy pocas excepciones, en todas las batallas. Son varios los factores que Roa Bárcena señaló como causas de nuestra derrota. Sin embargo, en su opinión, a pesar de que las condiciones fueron adversas para México, se estuvo a punto de obtener la victoria en varios de los combates.

3.9. RESULTADOS DE LA GUERRA.

La escasez de recursos en que se hallaba el gobierno, la posibilidad de que Estados Unidos fuera cada vez más exigentes en sus pretensiones, el deber de salvar a toda costa la nacionalidad mexicana, el deseo de terminar con las calamidades que sufría el país, entre otras razones, hicieron necesaria la firma de un tratado de paz que pusiera fin a las hostilidades entre México y Estados Unidos, ya que de no hacerlo

(...) se comprometía demasiado la existencia de México como nación, y el gobierno no tomaría jamás sobre sí la tremenda responsabilidad de continuar la guerra en el estado de desorganización en que se hallaban muchos de los Estados de la Unión, ya por haber sido invadida, ya por los amagos de revolución que en ellos aparecen. ⁷⁴

73. ibid. pp.72-73

74. ibid. t.III p.299

Por fin, el 2 de febrero de 1848, se firmó en Guadalupe, el tratado de paz que lleva ese nombre, por el que México, además de Texas, perdió Alta California, Nuevo México y fracciones muy considerables de Chihuahua, Coahuila y Tamaulipas en favor de Estados Unidos, quien, a cambio, pagó una indemnización de quince millones de pesos al gobierno mexicano.

A pesar de las funestas consecuencias Roa Bárcena se mostró satisfecho, pues, "no sería, ciertamente, explicable tal resultado sin la protección del cielo, teniendo en cuenta lo adverso de los elementos y circunstancias con que hubo que bregar".⁷⁵

Sin embargo, aclaró:

Para mí, la parte lastimosa y sensible del tratado de Guadalupe consistió en los sucesos militares y políticos que le provocaron y decidieron, y en la segregación inevitable de unos cien mil mexicanos que vinieron a ser extranjeros en su propia tierra, al lado de los sepulcros de sus padres; pero no en la disminución de un territorio que carecía de valor en nuestro poder; que jamás habríamos llegado a poblar sin que se siguiera repitiendo el caso de Texas a expensa nuestra, y cuya extensión misma constituyó siempre para México uno de sus mayores inconvenientes en lo administrativo, y el principal de sus peligros en el orden político y de nacionalidad.⁷⁶

75. Ibid. p.301

76. Ibid. p.318

José María Roa Bárcena buscó siempre que la gestión de nuestros comisionados se inclinara más a negociar la pronta admisión de los territorios cedidos a la Unión Americana en calidad de Estados y que se respetara la conservación en ellos de edificios consagrados al culto católico y obras pías; buscó también, la libertad de las relaciones de los habitantes de dichos territorios con sus autoridades eclesiásticas respectivas establecidas en territorio mexicano, y finalmente, que conservaran o cambiaran su propia nacionalidad.

4. SIGNIFICADO ACTUAL DE LA OBRA.

4.1. ANALISIS COMPARATIVO.

Los Apuntes para la historia de la guerra entre México y Estados Unidos y los Recuerdos de la invasión norteamericana (1846-1848) por un joven de entonces, son quizá, las obras más completas que se han escrito sobre los acontecimientos ocurridos durante la guerra que el país vecino del norte hizo al nuestro en la época referida. Sus autores, no obstante haber sido de ideas políticas completamente contrarias, tuvieron gran preocupación por el futuro de su país, por lo que a través de sus obras trataron de plantear soluciones viables a los problemas que en esos momentos aquejaban a México, de acuerdo con los principios de los bandos políticos a los que pertenecieron sus autores.

En ambas obras se aborda el tema de la guerra de manera muy similar y en la siguiente forma: comienzan sus autores por exponer las intenciones que movieron a escribirlas, posteriormente, explican las causas que originaron la guerra y los intereses que el país agresor tuvo en que ésta se llevara a cabo, después, desarrollan el curso de dicha guerra, estableciendo las causas por las que se perdieron cada uno de los combates que se presentaron desde el rompimiento de hostilidades hasta el momento en que el ejército invasor se posesionó de la capital y de Palacio Nacional, finalmente, hacen referencia a los funestos resultados que para México tuvo la guerra, los cuales se materializaron con la celebración de la firma de los tratados de paz en la ciudad de Guadalupe Hidalgo, en febrero de 1848.

En ello radica el interés de analizarlas y compararlas, pues, aunque son obras muy parecidas en cuanto a la forma de tratar el tema, cada una de ellas tiene diferente significado para la sociedad del momento en que fueron escritas, debido a que la distancia que existe entre una y otra obras es de poco más de treinta años. Los Apuntes... fueron escritos un año después de ocurrida la guerra, con el objetivo de hallar soluciones rápidas y viables a los problemas que estaban por presentarse al "nuevo" México. Y los Recuerdos..., en 1883, cuando Estados Unidos intentaba nuevamente otra invasión, aunque ahora por distintos medios y con diferentes objetivos.

Por lo que toca a las intenciones, los autores pretendieron por medio de sus respectivas obras conocer y exponer la verdad de todo cuanto aconteció en los años cruciales de nuestra historia que van de 1846 a 1848, en los que Estados Unidos hizo todo lo posible para apoderarse de los territorios que desde hacía mucho tiempo atrás habían codiciado y hacer cumplir el objetivo de la doctrina Monroe, hasta convertirse en los dueños absolutos del continente.

En cuanto a las causas que dieron origen a la guerra, tanto los redactores de los Apuntes... como el mismo Roa Bárcena, coincidieron en que la causa real y efectiva que provocó dicho acontecimiento fue el desmedido expansionismo territorial del vecino del norte, o, como dicen los mismos redactores "la ambición insaciable de los Estados Unidos",⁷⁷ que vieron en el conflicto texano el pretexto idóneo para la consecución de sus fines.

77. Ramón Alcaraz y otros, Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos, p.1

Una vez que los Estados Unidos compraron la Luisiana a Francia, volvieron sus ojos a los territorios sureños (Texas principalmente) que estuvieron dispuestos a conseguir a cualquier precio, y si el gobierno mexicano no accedía, a obtenerlos bajo cualquier medio, pues dichos territorios contaban con todos los elementos necesarios para prosperar en la agricultura, el comercio y la industria. A diferencia de los suyos que se caracterizaban por su mala calidad y temperatura extremosas y desagradables en todas las estaciones del año.⁷⁸

De ahí que hayan aprovechado el momento de confusión que vivía el país como consecuencia de la adopción del Centralismo, como forma de gobierno, a fin de procurarle a Texas los recursos indispensables, para que se rebelara e independizara, y procurar después su anexión. Una vez lograda esta misma anexión, delimitar sus fronteras más allá de los límites texanos, y obtener con ello que el gobierno mexicano lanzara el primer grito de guerra al tratar de recuperar lo que consideraba suyo y el gobierno norteamericano, por su parte, respondiera con una guerra injusta a través de la cual pudieran apoderarse de los territorios que se extendían hasta la costa del Pacífico. Así pues, si no hubiese sido Texas, cualquier otro hubiese sido el pretexto para que Estados Unidos se apoderara de los territorios ambicionados.

Sobre el curso que tomó la guerra después del rompimiento de hostilidades entre ambos países, es exactamente el mismo que se maneja en las dos obras. Se inicia con los combates que se suscitaron

78. Ibid. p.8

en Palo Alto y Resaca de Guerrero hasta la Angostura, donde el general Taylor sobre sale como el principal jefe del ejército norteamericano, siguiendo con los hechos que terminaron en el asedio y toma de Veracruz, la batalla de Cerro Gordo, ocupación de Jalapa, Perote, Orizaba y Puebla, hasta terminar con los acontecimientos del valle de México (Padierna, Churubusco, Molino del Rey y Chapultepec) y la toma de la capital, y donde resalta la figura del general Winfield Scott.

Finalmente, por lo que toca a la aprobación de los tratados de paz que pusieron fin a la guerra, los redactores de los Apuntes..., a diferencia de Roa Bárcena, sólo se limitan a decir que se abstienen de hacer comentarios al respecto por tres razones:

La primera, que firmes en el propósito que nos ha guiado en todo el curso de esta obra, no queremos ahora quebrantarlo, ni sustituir los comentarios del crítico a la narración sencilla de los hechos; la segunda, porque afectados aún dolorosamente con un suceso que destruyó nuestra más caras ilusiones, y nos redujo a un grado espantoso de abatimiento, de infortunio, de descrédito, nos sentimos incapaces de hablar con la imparcialidad que debe caracterizar al historiador; la tercera, porque aun entre los Redactores mismos de estos Apuntes..., ha existido y existe todavía una gran diversidad de opiniones sobre este punto, siendo unos tenaces partidarios de la guerra y otros acérrimos defensores de la paz. ⁷⁹

Es evidente, pues, que los redactores de los Apuntes... tenían claro el significado de la historia y de lo peligroso que resulta escribir sobre algún suceso en el momento mismo en que están sucediendo. Por ello se abstuvieron de hacer cualquier comentario u observación al respecto, esperando que otro u otros interesados en este período de nuestra historia, pasado un tiempo, los hicieran con mayor imparcialidad. Así los Apuntes... cumplirían la función que desde un principio quisieron atribuirle y no es otra que la de contribuir al mejor conocimiento de los sucesos.

Quizás, un hombre con las características de José María Roa Bárcena como escritor estuvo en la mente de los redactores en el momento que escribieron su obra, ya que tres décadas más tarde se materializarían sus intenciones, al interesarse Roa nuevamente por el tema de la guerra al cuando escribió su libro Recuerdos de la invasión norteamericana (1846-1848) por un joven de entonces, en el que apoyado básicamente en los Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos, pudo hacer con conocimiento de causa comentarios y observaciones al respecto, incluso sobre los tratados de Guadalupe Hidalgo a los que consideró nefastos para el país, pero a la vez, la única alternativa viable en esos momentos por la situación que se vivía, ya que México, de no firmarse dichos tratados, corría el riesgo de desaparecer como nación.

Por otro lado, aunque las obras son muy completas en cuanto a la temática que abordan, existe mayor grado de confiabilidad en la obra de José María Roa Bárcena ya que además de su buen manejo de fuentes

fue testigo presencial de los acontecimientos, logrando con ello una mayor imparcialidad. Por su parte, los redactores, al momento de escribir sus respectivos capítulos "estampan según su ingenio, ya sus impresiones, ya sus raptos de imaginación, ya sus recuerdos de patriotismo y temura, ya sus afecciones o sus prevenciones más íntimas, ya sus juicios imparciales o apasionados, según su profesión, su edad, su carácter y el punto que lo habían colocado los sucesos",⁸⁰ lo que originó que muchos de sus argumentos carecieran de objetividad e imparcialidad.

Además, la metodología que emplearon consistió en encargar a determinada persona de sus mismo grupo la redacción de un capítulo, siempre con el auxilio de los demás en cuanto a la recopilación de la documentación que tentativamente se pensaba utilizar, así como la mayor información posible de particulares que hubieran presenciado algunas batallas; posteriormente, se discutían los capítulos para verificar si se había omitido o no algún hecho relevante; finalmente, hacían una revisión minuciosa párrafo por párrafo y en caso de haber disputa, decidían la mayoría de los redactores por medio de votaciones.

De esta forma se buscaba que la responsabilidad de la obra fuese común. Así todos los colaboradores se empeñarían en la depuración de los hechos y ninguna pasión los desviaría de su objetivo principal que no era otro que el de conocer y exponer la verdad de lo ocurrido. Por último, entre los mismos redactores se nombraba una nueva comisión para que hiciera una censura más consciente de lo que se escribía, misma que se encargaba de la ordenación, rectificación y corrección de los artículos pasados a su revisión.

80. ibid. p.81

No obstante lo anterior, creo que los redactores de los Apuntes...., cometen el gravísimo error de no citar las fuentes de donde emana su información, pues a pesar de ser testigos oculares de los hechos dejan abierta la posibilidad de que su estudio falsee la información, algo que definitivamente no hace Roa, quien en todo momento cita sus fuentes, y no sólo eso, sino que también las critica y las compara logrando con ello que su investigación sea más confiable que la primera.

4.2. SIGNIFICADO ACTUAL.

México, en el contexto latinoamericano, es uno de los países con mayor número de invasiones y uno de los más agobiados por parte de Estados Unidos. Ante esto, sólo dos posturas se desprenden de la experiencia de nuestro pasado:

(...) la que afirma que nuestra supervivencia nacional depende del acalamiento de cuanto demandan de México los norteamericanos; y la postura contraria que postula que no sólo es necesario resistir las exigencias de los Estados Unidos, sino que de su rechazo depende precisamente el desarrollo independiente de México. ⁸¹

A todos los gobiernos mexicanos, aunque con características distintas, se les ha presentado esta disyuntiva de aceptación pasiva del destino que se trata de imponernos, o luchar por una nueva independencia,⁸² en el transcurso de sus periodos presidenciales, sin saber que la solución más favorable está en el estudio de nuestra historia. Sólo hay que conocerla mejor y aprender de ella si queremos estar a la altura de las grandes potencias, o por lo menos, que no se repitan las épocas difíciles que como país nos tocó vivir.

81. García Cantú, Gastón, Las invasiones norteamericanas en México, p. 327

82. Ibid. p.333

En este sentido, hoy día resulta ser de gran significado la obra escrita por José María Roa Bárcena, pues cuando terminaba de escribirla, el país vivió en condiciones relativamente parecidas a las que se vivieron poco antes de la firma del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos. El gobierno mexicano, en esos momentos presidido por Manuel González, estuvo a punto de firmar un tratado comercial con nuestro vecino del norte sobre las bases de reciprocidad y unión aduanal, pero la comisión que se nombró por el propio presidente para el análisis de dicho tratado, se manifestó abiertamente en contra de tales bases, debido a la gran desproporción que existía en las economías de ambos países. Por su parte Roa se manifestó de acuerdo, pues en su opinión, de haberse celebrado, México se hubiese convertido en su absoluto dependiente de Estados Unidos.

De igual forma, no obstante haber iniciado México una nueva política social y económica que se vio fortalecida por nuestra participación en la Segunda Guerra Mundial. En la década de los setenta, y a raíz de la crisis energética de la época, se volvió a especular sobre la conveniencia de crear ese gran mercado comercial con Estados Unidos, pero el gobierno mexicano de nueva cuenta rechazó la idea argumentando que la enorme diferencia que existía en las economías de cada país hacía inviable el proyecto.⁸³ De esta forma, por segunda vez la simetría económica existente entre México y Estados Unidos, se

83. Josefina Zoraida, México frente a Estados Unidos (Un ensayo histórico, 1776-1993), p.235

consideró un factor contrario al interés mexicano. Hasta estos momentos Roa Bárcena descansaba tranquilo, porque en una década más tarde, y ya sin las perspectivas de la gran riqueza petrolera del pasado, la desproporción de las economías de ambos países dejó de verse como un obstáculo, incluso llegó a argumentarse que en toda integración de economías desiguales, el mayor beneficio relativo sería para la economía más débil, en este caso la nuestra.⁸⁴

Poco después de la crisis económica que se suscitó en México, en 1982, el gobierno mexicano inició una política de apertura económica en su intento por reorientar el aparato productivo nacional tras el fracaso del "boom" petrolero. Dicha medida tuvo como objetivo de corto plazo detener el proceso inflacionario que se vivía, mientras que a largo plazo se propuso alentar la integración de la economía mexicana al mercado internacional.⁸⁵

Esta política se hizo más patente bajo el gobierno de Carlos Salinas de Gortari, pues el viejo modelo económico mexicano surgido de nuestra participación en la Segunda Guerra Mundial había sido superado, era inviable y definitivamente incapaz de devolver a la economía mexicana su pasado dinamismo.⁸⁶ Por ello, poco después de haber tomado el poder, inició las negociaciones con Estados Unidos con miras a la firma de un tratado de libre comercio parecido al que un año antes ese país había firmado con Canadá.

84. Idem.

85. Ibid. p.234

86. Idem.

Ante la respuesta de aceptación de Washington a las propuestas de nuestro gobierno, los presidentes de Estados Unidos y México anunciaron el inicio de pláticas formales sobre el tema en junio de 1990. En febrero del año siguiente, el gobierno de Canadá se incorporó al proyecto de dar forma a un Tratado de Libre Comercio (TLC) en la América del Norte, teniendo como principales áreas: acceso a mercados, reglas comerciales, servicios, inversión propiedad intelectual y solución de controversias.⁸⁷

José María Roa Bárcena, quien siempre se manifestó en contra de la firma de posibles tratados comerciales con Estados Unidos, parece haber quedado en el olvido, ya que no obstante haberse celebrado un Tratado Trilateral con Estados Unidos y Canadá en los últimos años, México sigue siendo un país endeudado y comprometido con el imperialismo norteamericano. Sigue siendo víctima de su vecino del Norte, tanto en su soberanía nacional como en los derechos humanos de los emigrantes mexicanos, especialmente en los territorios que nos arrebataron en 1848. Por ello, es preciso que nos comprometamos con nuestra historia, pues como decían los romanos acerca de que la historia es la maestra de la vida, sólo a condición de que se le conozca.

87. Ibid. p.23

CONCLUSIONES.

Recuerdos de la invasión norteamericana (1846-1848) por un joven de entonces, en mi opinión, es la obra de carácter histórico que mayor presencia le ha dado a José María Roa Bárcena como historiador, pues ha pasado a la historiografía mexicana como un clásico en el estudio de la guerra entre México y Estados Unidos.

Roa Bárcena fue un hombre patriota que se preocupó siempre por el futuro de su país, mediante su obra planteó alternativas de solución a los problemas que en la época que escribió sacudían a México. En el caso específico de la obra a que he hecho alusión, intentó advertir a nuestro gobierno el peligro que seguían representando los Estados Unidos para México, no obstante, haber transcurrido treinta años de ocurrida la guerra en la que nuestro país perdió más de la mitad de su territorio.

No hay que olvidar que Roa Bárcena tenía escasos veinte años cuando ocurrió esa guerra injusta y que fue testigo de algunos de los sucesos, como la ocupación de Jalapa (su ciudad natal) por los norteamericanos, lo que hizo sentir en él una fuerte yankifobia que lo acompañaría toda su vida y que reflejó con avidez en su obra, pues sus Recuerdos... son una clara manifestación en contra de los fines y propósitos expansionistas de Estados Unidos, no sólo en lo territorial sino también en lo económico e ideológico. De ahí su intento de advertencia al Presidente de México.

Roa Bárcena, a pesar de haberse dedicado toda su vida al periodismo, fue un excelente historiador, lo demostró en varias obras sobre temas históricos que escribió, pero especialmente en sus Recuerdos..., en donde puso en práctica cada una de las reglas que siguieron los grandes historiadores europeos de su época, que se identificaron con la Escuela Alemana del siglo XIX presidida por Leopold Von Ranke, y que siguieron, además, la corriente filosófica de la historia conocida como historicismo. En dicha obra, también son evidentes su nacionalismo y romanticismo, lo cual indica que se hallaba a la vanguardia en cuanto a la forma de escribir la historia.

En sus Recuerdos..., también es claro su concepto de historia, así como la función que ésta tiene, pues pretendía que los gobernantes mexicanos conocieran nuestra historia y no siguieran cometiendo los mismos errores del pasado, ya que la ignorancia de los acontecimientos pretéritos haría posible la repetición de los hechos sufridos. Por ello, con el tema de la guerra pretendió recordarle al Presidente mexicano Manuel González los sucesos ocurridos en 1847, para que de alguna manera frenara abruptamente la entrada de capitales norteamericanos a nuestro país, pues consideraba que los Estados Unidos habían entrado a un nuevo ciclo de expansionismo económico, y si no actuaba, en consecuencia, México corría el peligro de desaparecer como Nación.

Actualmente, muchos de estos grandes historiadores junto con sus obras pasan desapercibidos, cuando desde la educación básica debieran darse a conocer sus importantes obras en pro del bienestar de su patria. Esto queda demostrado con las relaciones económicas que

tiene nuestro país con Estados Unidos, ya que si Roa Bárcena resucitara volvería a morir en el momento de enterarse de que tenemos con ese país firmado un tratado bilateral de libre comercio, lo cual confirma aún más que México sigue estando en la mente de los gobiernos de Estados Unidos.

El lunes 18 de mayo del presente año, una de las noticias que mayor impacto causaron en el gobierno mexicano, fue un operativo sorpresa conocido como "Casablanca" que las autoridades de Estados Unidos llevaron a cabo en nuestro país sin dar aviso a nuestras autoridades. Esto con el fin de dismantelar poderosas bandas de banqueros mexicanos dedicados a actividades ilícitas como "lavado de dinero" y "enriquecimiento ilícito". Lo anterior, no obstante existir en Estados Unidos y en el mismo México una fuerte desconfianza a nuestras instituciones (sobre todo a las encargadas de la impartición de justicia), constituye otra clara violación a nuestras leyes y a nuestra soberanía por parte de los gobiernos norteamericanos, a pesar de que existe entre ambos países una relación bilateral conforme a las leyes internacionales, donde una de las principales áreas que se negociaron fue precisamente la solución de controversias entre ambos países.

10. Cosío Villegas, Daniel (Coord.), Historia general de México, tomo II, México, El Colegio de México, 1988.
11. Danto, Arthur C., Historia y narración. Ensayo de filosofía analítica de historia I, Barcelona, Paidós, 1989.
12. Gadamer, Hans-Georg, Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica I, Salamanca, Sigueme, 1993.
13. García Cantú, Gastón, Las invasiones norteamericanas en México, México, Era, 1974.
14. González, Luis, "Xavier Clavijero. Abogado de América" en: Sergio Bagú, De historia e historiadores. Homenaje a José Luis Romero, México, Siglo XXI, 1982.
15. Huizinga, Johan, El concepto de la historia y otros ensayos, México, FCE, 1977.
16. Kahler, Erich, ¿Qué es la historia?, México, FCE, 1970.
17. Martínez Lacy, Ricardo, Dos aproximaciones a la historia de la antigüedad clásica, México, U.N.A.M., 1994.
18. Mate, Reyes, La historia de los vencidos. Un ensayo de filosofía contra las ontologías del presente en: J. Gómez Caffarena y J.M. Mardones, Cuestiones epistemológicas. Materiales para una filosofía de la religión I, Barcelona, Anthropos, 1992.

19. Moradiellos, Enrique, El oficio de historiador, México, Siglo XXI, 1994.
20. Nicol, Eduardo, Historicismo y existencialismo, México, FCE, 1989.
21. Rico Mansard, Luisa Fernanda, La idea de la historia en D. José María Roa Bárcena, Tesis de Licenciatura, México, U.N.A.M., 1981.
22. Roa Bárcena, José María, Biografía de D. José Joaquín Pesado, México, Edit. JUS, 1962. COLEC. MEXICO HEROICO
23. Roa Bárcena, José María, Recuerdos de la invasión norteamericana (1846-1848) por un joven de entonces, México, Porrúa, 1993. 3ra. edición. 3 tomos. COLEC. ESCRITORES MEXICANOS. Prólogo de Antonio Castro Leal.
24. Shaff, Adam, Historia y verdad, México, Grijalbo, 1974.
25. Varios autores, Historia ¿para qué?, México, Siglo XXI, 1980.
26. Zoraida Vázquez y Meyer Lorenzo, México frente a Estados Unidos (Un ensayo histórico, 1776-1993), México, FCE, 1995.